

EL PRIMER CATOLICISMO SOCIAL EN ESPAÑA. ESTADO DE LA CUESTION

Feliciano Montero García

Desde que, recientemente, la historia del catolicismo social ocupa a la historiografía española, la atención se ha centrado preferentemente en el momento de máxima expansión y cristalización del movimiento, aproximadamente desde la primera guerra mundial hasta la guerra civil española. La maduración, en esta época, del sindicalismo católico, tanto rural como urbano, y las polémicas consiguientes sobre su neutralidad, confesionalidad y amarillismo atrajeron especialmente la atención de los historiadores¹.

Por otro lado, dentro de la dificultad general que presenta este tipo de estudios por la gran dispersión de las fuentes, la dificultad era mucho mayor si se pretendía reconstruir la primera etapa: la de los Círculos y las primeras Semanas Sociales, pues a la dispersión había que añadir la ausencia aún de unas organizaciones suficientemente asentadas, y la escasez de publicaciones periódicas específicamente católico-sociales.

Recientes publicaciones como las de Rafael Sanz de Diego, José Andrés Gallego y Feliciano Montero² han venido a cubrir en parte esta escasez de estudios sobre el primer catolicismo social, completando estudios anteriores, como el pionero de Montserrat Llorens³

¹ Vid. las obras de J.J. CASTILLO, *El sindicalismo amarillo en España, y Proprietarios muy pobres*; de D. BENAVIDES, *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez, y Cristianismo y Democracia*; y de J. CUESTA, *Sindicalismo católico agrario en España, 1917-1919*. Cfr. revisión historiográfica del catolicismo social español posterior a la 1ª Guerra a cargo de Josefina Cuesta, en este mismo número de «Stvdia Histórica».

² SANZ DE DIEGO, R.M.^a: *El P. Vicente: 25 años de catolicismo social en España (1886-1912)*: «Hispania Sacra» XXXIII (1981) 323-372; MONTERO GARCIA, F.: *El primer catolicismo social y la "Rerum Novarum" en España, (1889-1902)*, CSIC, Madrid, 1983; ANDRES GALLEGO, J.: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, 1984. Además de estas tres publicaciones específicas sobre el catolicismo social, a las que nos referiremos preferentemente, también obras generales sobre el catolicismo social y la Democracia cristiana como las de J. TUSELL, O. ALZAGA, y las ya citadas de D. BENAVIDES, J.J. CASTILLO, además de algunos capítulos de obras colectivas como el capítulo de R.M.^a SANZ DE DIEGO en el vol. V de la Historia de la Iglesia en España de la BAC, *La Iglesia española ante el reto de la industrialización*, Madrid, 1979, contienen referencias al primer catolicismo social.

³ LLORENS, M.: *El P. A. Vicent, S.I. (1837-1912). Notas sobre el desarrollo de la acción social católica en España*: «Estudios de Historia Moderna» 4 (1954) 395-435. Este buen trabajo ha sido, sin duda, el punto de partida para estudios más recientes sobre Vicent y la época de los Círculos. Tiene el mérito de plantear por primera vez el tema en un terreno exclusivamente historiográfico, más allá de la apología o la hagiografía.

sobre el Padre Vicent, o el más apologético de Florentino del Valle⁴ sobre este mismo propagandista, o las alusiones al periodo contenidas en la obra general de J. García Nieto sobre el sindicalismo cristiano en España⁵.

Antes de seguir adelante, conviene recordar aquí que con el concepto *catolicismo social* estamos aceptando una terminología habitualmente utilizada por la historiografía francesa, con la que nos referimos a un movimiento que incluye tanto un pensamiento como, fundamentalmente, un conjunto de iniciativas prácticas, desde los Círculos a los Sindicatos.

Aunque es prácticamente imposible separar la acción política de la acción social de los católicos pues el movimiento católico en la época contemporánea es finalmente uno, y tiene un carácter común, eminentemente defensivo frente al mundo moderno, es indudable que la aparición del pensamiento y acción social católica significa un salto cualitativo dentro de esa estrategia defensiva: la adopción de un terreno, en principio pretendidamente neutral, superador de las divisiones políticas cada vez mayores en el seno del catolicismo. Sólo más adelante, después de la primera guerra mundial con los «partidos populares», y, sobre todo, después de la segunda guerra, con los partidos demócrata-cristianos, se producirá una cierta síntesis superadora entre la acción política y la social de los católicos.

Por tanto para el período que aquí se analiza, 1870-1914, y aún más refiriéndonos a España, es plenamente pertinente la diferencia entre el catolicismo social y el catolicismo político, habida cuenta de la vigencia del integrismo y del carlismo como posiciones políticas⁶.

La historiografía del primer catolicismo social en España se ha polarizado desde el primer momento en la figura que a primera vista aparece más representativa y aglutinadora, la del jesuita Antonio Vicent. Y, en efecto, tanto sus publicaciones como su activa propaganda, desde la preparación de la Peregrinación obrera a Roma en 1894 hasta la animación de los primeros Consejos Nacionales y diocesanos de corporaciones católicas obreras, y de las primeras Asambleas regionales y Semanas Sociales, lo acreditan como el principal impulsor y organizador del primer catolicismo social en España. Es indudable la importancia de esta labor propagandística (como ya había subrayado Florentino del Valle), su decisivo

⁴ VALLE, F. del: *El P.A. Vicent y la Acción Social católica española* Madrid, 1947. Refleja bien la intención apologética y reivindicativa de la aportación de la Iglesia a la solución de la cuestión social; enlazando la tradición histórica con la inspiración social católica del primer franquismo, cuando se publica la obra. El discurso de SEVERINO AZNAR, *Las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragesimo Anno, precedentes y repercusiones en España*, pronunciado en la Academia de Ciencias Morales y Políticas el 16-XII-1941, es una muestra aún más clara de este tratamiento apologético.

⁵ GARCIA NIETO, J.N.: *El sindicalismo cristiano en España*, Bilbao, 1960. Los primeros historiadores del catolicismo social en España, M. LLORENS, J.M. GARCIA NIETO y C. MARTI, redactaron una primera síntesis como aportación española a la obra colectiva de SCHOLL, S.H. (dir.). *Historia del Movimiento obrero cristiano* Barcelona, 1964.

⁶ La neutralidad política del catolicismo social en España en su primera época es más bien un desideratum, además de una estrategia para algunos, para superar divisiones políticas. Sanz de Diego en sus estudios sobre Vicent ha señalado la interferencia de la cuestión política (tensiones entre carlistas, integristas y «mestizos») en las iniciativas para la creación de Círculos y su funcionamiento interno. La Peregrinación obrera de 1894 a Roma es un ejemplo de la politización inevitable de una iniciativa social. Vid. SANZ DE DIEGO, R.M.ª *El catolicismo social español ante la Peregrinación obrera de 1894*: Estudios Eclesiásticos 55 (1980), que contiene un largo informe del P. Vicent a sus superiores con el relato de sus viajes de propaganda por las diócesis españolas. Vid. también el apartado dedicado a la Peregrinación en mi obra *El primer catolicismo social...*, op. cit., pp. 238-249.

impulso a la difusión de la obra de los Círculos Católicos de Obreros en España (como ya había subrayado Montserrat Llorens), y su no menor contribución al primer conocimiento concreto de la doctrina de «Rerum Novarum» por el catolicismo español ⁷.

Sin embargo no todos los Círculos son obra de Vicent. Hay otras iniciativas coetáneas e incluso anteriores a la de Vicent como ha estudiado José Andrés Gallego ⁸. Ni tampoco hay que reducir el pensamiento y la acción de Vicent a la obra de los Círculos, como ya señaló Llorens, y, sobre todo, ha subrayado recientemente Sanz de Diego ⁹. Vicent en su larga trayectoria cubre todas las etapas que se deben distinguir dentro de esta primera fase del catolicismo social hasta la primera guerra mundial: la de los Círculos, la de la agremiación, y la del movimiento rural católico (Cajas de Crédito y Sindicatos Agrícolas).

Por otro lado, sin dejar de reconocer la importancia de la figura de Vicent como propagandista y organizador, y su presencia decisiva en toda la primera organización del catolicismo social español, no es menos cierto que se han dejado de lado y están en gran parte por estudiar otras individualidades y otros grupos cuya participación en todo este primer catolicismo social prácticamente se ha ignorado. Las crónicas de los Congresos Católicos y las primeras publicaciones católico-sociales de fin de siglo (Boletín del Consejo Nacional de corporaciones católicas obreras, la Revista Católica de Cuestiones Sociales) ayudan a reconstruir esa memoria. Algunos obispos como Sancha o Maura Gelabert destacan por su atención específica a la «Rerum Novarum». Algunas iniciativas como la Propaganda Católica de Palencia, nacida como revista en 1868, puede explicar la futura floración del catolicismo social en esta provincia. Algunas individualidades casi desconocidas como el Marqués de Valle Ameno, asiduo participante en la sección de asuntos sociales de los Congresos Católicos, cobran relieve ¹⁰. Sólo el hallazgo o recuperación de fuentes locales y archivos familiares puede ayudar a reconstruir esta historia bastante perdida de las primeras iniciativas, y aclarar algunas cuestiones aún no suficientemente resueltas sobre el carácter de este primer catolicismo social español de la última década del siglo, la de los Congresos Católicos: el proceso de maduración de una mentalidad tradicional benéfico-caritativa hacia una actitud nueva, propiamente social; la evolución de las iniciativas desde los Círculos a los Sindicatos; el alcance de la influencia extranjera, italiana, francesa, belga; finalmente, la

⁷ VICENT, A.: *Socialismo y Anarquismo. La Encíclica de S.S. León XIII "De Conditione opificum"*, y *los Círculos de obreros católicos*, Valencia, 1893. En 1895 publica una segunda edición más popular y de mayor tirada. Vid. la reedición parcial de esta obra por J.M. CUENCA y su estudio introductorio, Madrid, 1975, ed. Narcea; también el análisis de esta obra de Vicent en el contexto de una recepción bastante escasa y poco significativa de «Rerum Novarum» por parte del catolicismo español de fin de siglo, en mi obra *El primer catolicismo social* op. cit., pp. 268-282.

⁸ ANDRES GALLEGO, J.: *Los Círculos de obreros (1864-1887)*; «Hispania Sacra» 19 (1976) 259-304; *La primera organización del movimiento socialcristiano en España, 1887-1896*: Anuario del Centro Asociado de las Palmas, 3 (1977), 15-75; *Los Círculos obreros de Córdoba 1877-1916*: Anuario de Historia Moderna y Contemporánea VI (1979), 125-171. En su obra más reciente *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, 1984, sintetiza en un amplio capítulo IV, «La simbiosis: los círculos de obreros», pp. 159-218 las investigaciones antes citadas.

Sobre los Círculos fundados por Ceferino González en Córdoba a principios de la Restauración, vid. también PALACIOS BAÑUELOS, L.: *Círculos de Obreros y Sindicatos Agrarios en Córdoba, 1877-1923*, Córdoba, 1980. Sobre el pionero Círculo de Alcoy vid. LA PARRA LOPEZ, E.: *El Círculo de Obreros de Alcoy, 1872-1912*: Miscelánea Comillas, XXXVIII (1980), 267-296.

⁹ SANZ DE DIEGO, R.M.ª: *El P. Vicente: 25 años de catolicismo social en España (1886-1912)*: «Hispania Sacra» XXXIII (1981) 323-372.

¹⁰ Para todas estas referencias vid. MONTERO, F.: *El primer catolicismo social...* op. cit.

interferencia de la cuestión política (la división política de los católicos) en la dinámica de este primer catolicismo social.

Dentro del periodo aquí analizado, 1870-1914, habría que distinguir al menos dos etapas, separadas por el impacto o primera recepción de la encíclica «Rerum Novarum» en España. La historiografía del catolicismo social francés o italiano ha señalado muy bien esta divisoria¹¹. Más allá de la propia percepción de los publicistas y propagandistas del momento (Max Turmann, Charles Antoine, Francesco Nitti)¹² parece cierto que la última década del pontificado de León XIII, la enmarcada por las encíclicas «Rerum Novarum» y «Graves de Communi», es clave en la movilización del catolicismo social¹³.

Esta misma divisoria se percibe, si cabe con más claridad, en el caso español. Antes de la aparición de «Rerum Novarum» el catolicismo social en España se nos aparece como un conjunto de iniciativas bastante dispersas y excepcionales, faltas de coordinación y centradas de forma casi exclusiva en la fundación de Círculos y Patronatos para obreros, muy cerca aún de las clásicas iniciativas benéfico-caritativas¹⁴. Apenas encontramos algún testimonio escrito de la nueva corriente durante los primeros años de la Restauración. Las memorias y conclusiones del primer Congreso Católico celebrado en Madrid en 1889, confirma esa situación. A partir, sin embargo, del Congreso Católico de Zaragoza (1890) y especialmente del de Tarragona (1894) se puede hablar de un verdadero «despegue» del catolicismo social español que incluye un primer intento de organización y coordinación a nivel nacional de las iniciativas y de la propaganda: traslado a Madrid del Consejo Nacional de Corporaciones Católico-obreras y fundación de la Revista Católica de Cuestiones Sociales¹⁵.

Si la última década del siglo es de lenta pero progresiva penetración y difusión de las nuevas ideas a través de la sección de asuntos sociales de los Congresos Católicos, la prime-

¹¹ Entre la abundante bibliografía francesa sobre el tema hay que recordar el libro clásico de J.B. DUROSELLE: *Les débuts du catholicisme social en France, 1822-1870*, el de H. ROLLET, *L'action sociale des catholiques en France, 1871-1901*, varias obras de R. Talmy, y la obra de J.M. MAYEUR: *Un prêtre démocrate. L'abbé Lemire, 1853-1928*, París 1968, que más allá de una biografía de Lemire presenta una buena síntesis de la evolución general del catolicismo social en Francia.

Entre la bibliografía italiana, la obra general ya clásica de G. de la ROSA, *Storia politica dell'Azione cattolica in Italia*, 2 vols. 1953-54 y la de A. GAMBASIN: *El Movimento sociale nell'opera dei Congressi (1874-1904)*, Roma, 1958.

¹² TURMANN, M.: *le développement du catholicisme social en France après la Rerum Novarum*, 1900; traducida por S. Aznar y publicado en Madrid, en 1907 ANTOINE, Ch.: *Curso de Economía social*, 2 vols. Madrid, s.f. publicado en una colección de «La España Moderna». NITTI, F.: *El socialismo católico*, Salamanca, 1892 traducción de Dorado Montero y prólogo de Adolfo Posada, 1ª ed. italiana, 1891.

¹³ «Rerum Novarum», conocida en la época de su aparición por el título «De conditione opificum» aparece el 15-V-1891; «Graves de Communi», publicada a principios de 1901, viene a zanjar la polémica sobre el sentido y la legitimidad del concepto «democracia cristiana». Para el significado de esta polémica, además de las obras contemporáneas de M. Turmann y de Ch. Antoine, ya citadas, vid. MONTUCLARD, M.: *Conscience religieuse et démocratie*, París, 1965.

¹⁴ Sobre los primeros Círculos los artículos de J. Andrés Gallego ya citado (nota 8). Sobre otras iniciativas anteriores, vid. AUBACH, M^a T. *El Instituto catalán de artesanos y obreros, obra del obispo Lluç y Garriga: «Salamanticensis» XXII (1975) 123-138; y El Obispo Urquinaona, fundador de la Asociación «Amigos de los Obreros»:* «Homenaje a J. Reglá» II, 367-378, Valencia 1975.

¹⁵ Para un análisis detallado de la sección de asuntos sociales de los Congresos Católicos celebrados en España entre 1889 y 1902, y de otros signos de la primera recepción de «Rerum Novarum» en España, vid. mi estudio *el primer catolicismo social...*, op. cit.

ra década del nuevo siglo es de organización, coordinación e implantación, especialmente en la España rural, de asociaciones católico-sociales de distinto tipo. El libro reciente de José Andrés Gallego, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España* presenta una primera síntesis de la importancia del catolicismo social español durante la primera década del siglo XX: el movimiento de las Cajas Rurales y el de los Sindicatos agrícolas, en el marco de la polémica sobre la aplicación de la ley de sindicatos agrícolas de 1906, y, por otro lado, las primeras experiencias de uniones profesionales, precedentes inmediatos del sindicalismo obrero católico¹⁶.

La mayor abundancia de publicaciones católico-sociales, signo por otro lado, de la mayor capacidad de iniciativa y coordinación del movimiento, facilita el estudio del catolicismo social rural en los primeros años del siglo XX. El libro del Profesor Andrés Gallego traza un primer estado de la cuestión siguiendo, en gran parte, la abundante información contenida en la «Paz Social», órgano oficioso del movimiento en estos años. Pero queda aún la localización y explotación de las fuentes y de la documentación local. Se hace necesario también contrastar la información procedente del propio movimiento católico-social, en relación por ejemplo con la aplicación de la ley de sindicatos agrícolas de 1906, con la procedente de los Gobiernos y de otras instancias ideológicas o políticas.

Algunas propuestas para la investigación.

Como hemos señalado algunas publicaciones recientes (especialmente las de J. Andrés Gallego, R. Sanz de Diego y F. Montero han contribuido a cubrir lagunas en el conocimiento del primer catolicismo social español, anterior a la 1.^a Guerra, pero, a nuestro juicio aún queda abundante tarea para el estudioso del tema, especialmente en la dirección de estudios regionales o locales y de monografías sobre los principales propagandistas.

En primer lugar no se insistirá bastante en la necesidad de recoger, conservar y catalogar archivos locales, institucionales o familiares, que puedan guardar documentación. La desaparición o discontinuidad de algunas de las instituciones implicadas en el catolicismo social plantea especiales dificultades para el hallazgo de la documentación. Esta recogida de fuentes locales debe incluir las publicaciones periódicas locales, boletines internos, etc. Las crónicas de las Asambleas regionales de corporaciones católico-sociales, celebradas en los primeros años del siglo, y publicadas por el Boletín del Consejo Nacional de Corporaciones católico-obreras así como «La Paz Social», ya citada, pueden dar las primeras pistas para la recomposición de esos estudios locales¹⁷.

¹⁶ ANDRÉS GALLEGO, J.: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, op. cit. especialmente cap. II y V.

¹⁷ Además de «La Paz Social», 1906-1915, son también útiles para la época aquí revisada la «Revista Católica de Cuestiones Sociales», Madrid, 1895-1936; el «Boletín del Consejo Nacional de Corporaciones Católico-obreras», desde 1897; la «Revista Social» Barcelona, 1902. Las Crónicas oficiales de las seis primeras Semanas Sociales: *Crónica del curso breve de cuestiones sociales*, Madrid, 1907; *Semana social de España. Segundo curso*, Zaragoza 1908 (celebrada en Valencia 1907); *Semana social de España. Cuarto curso*, Santiago 1911 (celebrada en Santiago, 1909); *Semana social de España. Quinto curso*, Barcelona, 1912 (celebrada en Barcelona, 1910); *Semana Social de España. Sexto curso*, Pamplona, 1916 (celebrada en Pamplona, 1912). Crónica de las Asambleas regionales de corporaciones católico-obreras celebradas en Valencia (1905), en Palencia (1906), Granada (1907) publicadas en el «Boletín del Consejo Nacional de Corporaciones».

Hacen falta desde luego monografías locales, tarea por otra parte ya iniciada¹⁸, pero es preciso que estos estudios estén convenientemente planteados metodológicamente. En este sentido, la perspectiva comparativa internacional, esencial en cualquier estudio sobre el catolicismo, se hace ineludible, y en el caso que tratamos es fácilmente aplicable dado el nivel de la historiografía francesa o italiana sobre el tema. No se puede olvidar que el catolicismo social español, como la mayoría de los movimientos y corrientes de la época, bebe directamente de los autores e iniciativas europeas, especialmente francesa, italiana y belga¹⁹.

Los estudios locales han de contribuir sin duda a la aclaración, matización o corrección de las cuestiones centrales y de la caracterización de tendencias esbozada en las obras ya citadas de J. Andrés Gallego, F. Montero, etc, por lo que un breve recordatorio de alguna de las cuestiones más polémicas que atañen al periodo aquí revisado, puede resultar pertinente para ese planteamiento adecuado de la regionalización del tema.

La pregunta sobre el fracaso del catolicismo social español ha polarizado quizá demasiado los estudios históricos. Con los riesgos evidentes que el planteamiento de dicha cuestión implica, al proyectar una preocupación pastoral presente sobre el pasado, la pregunta, sin embargo, no ha dejado de ser estimulante para el análisis del catolicismo social posterior a la 1.^a Guerra. Pero aparte de la cuestión del fracaso, lo que el análisis comparativo del catolicismo social francés o italiano de fin de siglo sugiere es el desfase y retraso del catolicismo social español de esa misma época. Mientras en aquellos países «*Rerum Novarum*» confirma y consagra un movimiento preexistente, impulsándolo hacia nuevas metas, en España la Encíclica significa prácticamente el punto de partida, salvando algunas excepciones.

La cuestión clave a delimitar, a nuestro juicio, en esa época de cambio de siglo, es el salto de una mentalidad caritativo-benéfica a otra social. Este salto parece apreciarse doctrinalmente en algunas memorias y conclusiones de la sección social de los Congresos Católicos. Pero en la práctica, muchas iniciativas sociales nuevas, al menos de nombre, responden a los viejos esquemas asistenciales. Es el caso de la madrileña «Asociación para el estu-

¹⁸ Además de la publicación de L. Palacios sobre el caso de Córdoba, de E. La Parra sobre el Círculo de Alcoy, de F. Sánchez Marroyo sobre el caso de Cáceres, sabemos de algunos trabajos en curso como el de la Pra. M.^a José Sobejano sobre Chaves Arias y el foco zamorano de Cajas Rurales, así como algunas otras investigaciones impulsadas por el Pr. I. Olívarri.

La ausencia de cauces de información general dificulta conocer las investigaciones en curso de un tema que últimamente ha atraído la atención de los historiadores.

¹⁹ Sabemos del viaje de Inocencio Jiménez a Bélgica en 1904. Así como del de Arboleya a Italia y Bélgica en 1913, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, vid. BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo español*, p. 62.

Sobre la relación de Toniolo con los propagandistas españoles vid. J. CHAMIZO DE LA RUBIA y J. GALTES PUJOL: *Los católicos sociales españoles y Giuseppe Toniolo: Correspondencia: «Hispania Sacra» XXXI (1978-79)*, 485-567.

En esta misma línea son significativas las traducciones: la de la obra de F. HITZE: *La cuestión social*, 1881 a cargo de J.M. Ortí y Lara; la de M. TURMANN: *El desenvolvimiento del catolicismo social desde la Encíclica Rerum Novarum*, Madrid, 1907, a cargo de Severino Aznar; La serie de obras básicas del catolicismo social europeo publicadas en la Biblioteca «Ciencia y Acción» a partir de 1907 (iniciativa vinculada al grupo de «La Paz Social»).

SEVERINO AZNAR en su *Crónica del curso breve de cuestiones sociales*, lo que constituye la 1.^a Semana Social, alude a la influencia de H. Lorin, «l'Association Catholique» y las Semanas Sociales francesas ya iniciadas.

Tenemos algunas noticias sueltas pero falta una investigación sistemática, de traducciones, correspondencias, viajes, participación española en encuentros internacionales, etc...

dio y defensa de los intereses de las clases trabajadoras fundada en 1895 bajo el impulso de la Peregrinación obrera de 1894 y la consigna del Papa ²⁰.

Paralelamente a este salto «mental» hay otra evolución significativa para la delimitación de tendencias y etapas: la aparición de la «unión profesional» pura, separada o paralela. Dicho de otro modo, la cuestión del sindicalismo puro frente a la tendencia neocorporativista pujante a finales de siglo en diversos ámbitos intelectuales y políticos. En relación con esta cuestión conviene recordar con Andrés Gallego —que dedica uno de sus capítulos a este tema— que la adopción del término sindicato no significa sin más el abandono del ideal mixto. La asociación obrera pura y reivindicativa recibe en la época el nombre de sociedad de resistencia. Dejando a un lado los discutibles precedentes de algunas sociedades de socorro mutuo cristianas de mediados del siglo XIX ²¹, lo cierto es que el ideal armónico mixto, y la resistencia a los conatos de aparición de un sindicalismo profesional separado, independiente de influencias patronales, es la tendencia dominante en el periodo aquí revisado, y operará como lastre importante en etapas subsiguientes del catolicismo social español.

El catolicismo social español anterior a la 1ª Guerra mundial es clara y predominantemente rural. En este ámbito muestra su capacidad de impulsar y coordinar. Las estadísticas de asociaciones del Instituto de Reformas Sociales y la Memoria del mismo Instituto sobre los participantes en las elecciones de 1908 de la representación obrera y patronal en el Instituto ²², revelan la gran proliferación de Cajas Rurales y Sindicatos agrícolas de iniciativas católicas en la primera década del siglo XX. Andrés Gallego, siguiendo la abundante información contenida en la «Paz Social» ha señalado las etapas fundamentales de la evolución del movimiento católico rural. Las crónicas de las Asambleas regionales y de las Semanas Sociales revelan también el predominante carácter rural del catolicismo social de la primera década del siglo XX, tanto por los temas de estudio abordados como por los asistentes ²³.

El origen inmediato de este impulso del catolicismo social rural se encuentra sin duda en el Congreso Católico de Burgos (1899) donde, coincidiendo con el movimiento regeneracionista, la sección de asuntos sociales se dedica íntegramente a la cuestión rural desde la perspectiva del pequeño propietario. En este Congreso se aprueba e impulsa el protagonis-

²⁰ Noticia sobre la fundación y la primera actividad de esta Asociación, fundadora de varios Círculos Católicos de Obreros en Madrid, y promotora de leyes socio-laborales, en mi libro *El primer catolicismo social...* op. cit. pp. 307-319 y 333-337.

²¹ No compartimos la tesis de J. Andrés Gallego sobre los tempranos precedentes de mutualismo cristiano. Los ejemplos aducidos son demasiado excepcionales y aislados. Por otro lado, como él mismo reconoce no se puede equiparar una inspiración cristiana más o menos implícita y genérica (que sigue la tradición de las Cofradías y gremios del Antiguo Régimen) con las iniciativas surgidas de la nueva conciencia católico-social, eminentemente defensiva, posterior al «sexenio revolucionario».

Para un análisis comparativo de dos fuentes doctrinales básicas como Balmes y Donoso, vid. MARTI, C.: *Datos sobre la sensibilidad social de la Iglesia durante los primeros 30 años del movimiento obrero en España: Aproximación a la Historia social de la Iglesia española contemporánea* (El Escorial, 1978).

²² INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES: *Estadística de Asociaciones obreras y Estadística de Instituciones de Ahorro, Cooperación y Previsión, hasta el 1 de Noviembre de 1904*, Madrid, 1907 y 1908, 2 vols. *Memoria sobre las elecciones de vocales de la representación obrera y patronal, de 8 de marzo de 1908*. Madrid, 1908.

²³ De las seis Semanas Sociales que se celebran entre 1906 y 1912, sólo la de Barcelona (1910) se dedica mayoritariamente al estudio de las cuestiones socio-laborales específicas del mundo industrial urbano.

mo del cura rural como animador de las iniciativas rurales, especialmente instituciones de crédito, que se propugnan en el Congreso²⁴.

Si el libro de José Andrés Gallego ya citado presenta una buena síntesis de la evolución de las primeras iniciativas católico-sociales, los Círculos, las Cajas Rurales y Sindicatos Agrícolas, y las Uniones profesionales no deja bien perfilada la evolución de la organización y la caracterización de las tendencias²⁵. En ese terreno, fundamental para un buen planteamiento de los estudios locales, cabe todavía un esfuerzo investigador complementario. Aparte de la necesidad de encontrar las fuentes documentales adecuadas (archivos de las personas e instituciones que jugaron un papel esencial en el primer catolicismo social español), las propias publicaciones de la época —las crónicas ya citadas de las Asambleas regionales, y de las primeras Semanas Sociales, las principales revistas católico-sociales, y las publicaciones de los propagandistas, así como las traducciones de las principales obras del catolicismo social europeo—, pueden ayudar a perfilar mejor las tendencias, las escuelas y los primeros intentos de organización y coordinación diocesana y nacional.

²⁴ Sobre este Congreso vid. mi libro *El primer catolicismo social...* op. cit. pp. 376-385.

²⁵ ANDRÉS GALLEGO, J.: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, cap. 6º, pp. 329 y ss.